

**No estaba en los planes. Rumbo al sector oriente de la capital, a un acto al que estaba invitada y al cual nos invitó, partimos a departir una noche con Stella Díaz, la poeta "maldita" de escenas irresumibles. Es**

**Verónica Vergara**

Viable no está. Quien quiera entrevistarla, no en su casa. Porque no. Porque del departamento en la Villa Olímpica no emana su poesía. Sra. Stella Díaz Varín, *señoramente*. El Cónsul de Bolivia, Herman Antelo, la espera en su casa el miércoles 8 de junio (error de imprenta, cayó 7), a las 20 horas, para que se encuentre junto con los literatos de acá y allá. O sea, con los escritores de Chile y Bolivia. Un cóctel en San Damián, arriba en Las Condes. Con tragos, canapés, brochetas, empanaditas y cosas. Justificado por el primer encuentro para la reflexión e intercambio de perspectivas y experiencias sobre literaturas, culturas y realidades de ambos países.

-Ése de camarón, quiero yo... Mira, ... ahí está Bernardo Subercaseaux, yo lo quiero mucho. Y Jorge Guzmán... ¿ya no saludai tú?

-Estelita, mi amor, te quiero.

-Jorrrrito, te amo. Yo con éste siempre nos hemos andado gritando en todas partes. Pepe... (a José Donoso) Pepe, ¿cuál es el color pervinca?

-Azul.

-Tái mal, Pepe. Yo te hablo del color pervinca ése que aparece en el "Cabañero Inexistente" de Ítalo



Figura legendaria en el mítico restaurante Il Bosco, gran centro de la bohemia santiaguina.

**la segunda de seis hermanos. Desde chiquitita tuvo que defenderse a puro "diente y uña" de su hermano sacerdote, machista que asumió el rol de padre cuando el de ellos murió. Acaba de recibir el Premio Pedro de Oña, el Fondart la becó. Ahora tiene cómo financiar su biografía, hasta máquina de escribir le pusieron**

Calvino.

-Azul.

-No, mira mi "boa".

Su chalina de lana, tejida a crochet. Que no es morada ni púrpura ni roja. Pervinca. La Estela sabe, porque un campesino se lo rejuzó, pero Donoso no le cree.

-¿No le quedan ésos de camarón?

-¿Y usted, qué escribe, señora? La desubicada que nunca falta en este tipo de reuniones sociales.

-Puras estupideces.

Stella, Stellita. Delirios, francas locuras. Perversa admirada y terriblemente odiada.

-Soy como los tres chanchitos al horno, porque el malo ahí no es el lobo. En realidad, soy mala como el canario del gato Silvestre. En el fondo creo que soy una verruga social... "tá rico" este pisco sour, suavecito diría yo.

-¿En qué estás ahora, Estela?

Carolina Rivas, una de sus incondicionales, de la buena leche, solida con la que se puede abrir la boca.



MAFALDA RISSETTI

# STELLA, <sup>1926</sup>

-Medio apurada con la segunda parte de mi autobiografía. Se me acaba el plazo, qué terrible. Es que no es llegar y escribir, poh, si crear no es pelar papas.

Aparece el anfitrión:

-Cónsul. Muchas gracias por invitarme a su casa. Le traje un regalo.

El flash, pendiente, el regalo también. Lo llaman por teléfono, desde Colombia, su hija. A echar húmo al lado de la bohemia de los 50. Una silla junto a Donoso, gurrú de los adúladores aprendices bolivianos que al fin deciden dejarlo en paz.

-Stella Díaz, la Garbo colorina.

-De dónde. Si yo era re cartucha. Me la pasé puro pegando combos... Qué pérdida de tiempo. Pero aún tengo la esperanza de la reencarnación.

-¿Alguna vez te llegó un conrete? Eso se lo

pregunto yo, medio calladita a su lado.

-¡Nunnncal! Tócame aquí.

Biceps de terner. Muñecas anchonas, nudillos, manotas.

-Un vinito faltaría para pasar estas brochetas, ¿habrá? ¿Ahí está Collyer? Estoy más gordito tú, te estai pareciendo a tu tía Mary.

Llega la Lupe, la Guadalupe Santa Cruz. Otra solida. Poco se entiende, algo de *febles* se las oye comentar. Notable, el adjetivo del día.

-Señor Cónsul, aquí estoy. ¿Cómo? Si usted fue el desaparecido. Cumplo con mi promesa, tome.

*Con todo mi cariño, Stella Díaz.* Son poemas, "puras estupideces", según ella. ¡Hojitas sueltas con sus creaciones publicadas por el Ministerio de la Cultura cu-



# LA VERRUGA SOCIAL

bano. "Mira, estos pobres que no tienen ni papel *confort* y me andan haciendo estas cosas".

Los vio, la vieron. Inadvertida, jamás. Saludó a quien quiso, como quiso. Buena

comida, buenos tragos, algunos comentarios desahogadores, sin escándalos. Servilletas varias con números de teléfono en su anticarera. El pervinca, los febles y los roños. ▼

-¿Cuál ha sido tu papel aquí en la Tierra?

-Ser la mosca en el oído de mucha gente, la mosca en la nariz. Una persona muy molestosa que no soporta que la molesten. Tiranía hay en eso, pero hay algo que te está diciendo que estás en tu derecho. -

Stella, ¿qué es eso de la irreverencia?

-Yo no sé hasta qué punto sea irreverente. Cuando se habla de irreverencia se habla como que uno es gratuitamente irreverente, incongruente. Pero resulta que no es tal la cosa. Es una actitud de vida, pero no prefabricada.

Es espontánea. Hay cosas que a ti te erizan los pelos y tú respondes del modo que es justo.

Ahora, que una puede estar equivocada eso es cierto. Pero en ese momento mismo uno

creo que está actuando correctamente. Si fuera verdaderamente sincera, nunca he sido atacada así virulentamente... He tenido malos ratos, pero lo tomo un poco como de quién viene. A mí me llegan mucho más la perversidad, la mentira, la inconsecuencia. Yo no he perdido las plumas.

-¿Maldita?

-Sí, en cierto modo.

-¿Como Piolín?

-Sí. La gente tiene una manera de comportarse que no me satisface. Mis puñetes fueron muy bien dados, qué haces tú con un imbécil. Tú no puedes contemporizar, ni puedes platicar, ni darle a entender y hacerle ver cosas a un imbécil que no quiere por ningún motivo cambiar su modo de ver. Quizá tenía más que yo la razón, pero para mí es un imbécil, entonces se le pega.

-¿Quiénes son los febles?

-Ésos a los que ni siquiera toco. Me producen terror. Son estos seres totalmente amorfos que se dan en todos los tiempos. Son como los intocables, los orugosos, los insectos sin esqueleto, sin quitina. Mentes blandas, seres extragalácticos, de una galaxia muy feble.

-¿Y los sólidos?

-Los brillantes, los tersos. Esas maravillas son muy pocas. Yo generalmente me suelo allegar a los tersos. Prefiero ser cola de león y no cola de ratón.

-La poeta...

-Mi poesía, si algún valor tiene, creo que es consistente. Es muy embromado evadirse de esta cosa terrible que significan las influencias. Por ejemplo, cuando yo era bien niña y estaba en el Liceo de La Serena, vino Gabriela Mistral y todas nos peinamos, nos pusimos uniformes bonitos, planchados, qué sé yo, para espe-

rar a esta vieja imponderable. Resulta que a mí esta mujer me produjo una sensación de soledad increíble. Ella extendía los brazos y las niñas iban a su rega-

zo, que era inmenso, como la gran madre Eva. Entonces para mí esta mujer me produjo todo lo contrario de lo que pudo haber despertado. Ella nos acariciaba la cabeza. Yo tenía unas trenzas grandes, rojas, todas *desguarnecidas*. Entonces, te contaron que yo era la poetisa del liceo. Y ella me hablaba, pero como por hablar. La fuimos a esperar a la Estación y nunca me voy a olvidar de una compañera que se llamaba Olga Sierra, quien gritó: "¡Viva la Mistral!". Y vino la profesora de castellano, le pegó una cachetá y le dijo "¡insolente: Doña Gabriela Mistral!". Pucha la Olga estaba re' contenta, yo lo encontré tan bueno esto de la Mistral.

"No me gustaba para nada como poeta. Pero no me atrevía a decir. Me negaba a leerla. Después a los 18, cuando leí Tal, dije *esta mujer es genial*. Fue difícil, porque me escapé del lenguaje mistraliano igual como el nerudiano y eso se lo dije en su cara a Pablo y él se moría de la risa. "Para arrancarse de ti, pucha que hay que tener fuerza".

-¿En qué etapa de tu vida estás?

-La mejor. Tengo como el último elemento de la caja de Pandora, tengo la esperanza. ▼

## NO HE PERDIDO LAS PLUMAS